



ESTEBAN DE LUCA

A la victoria de Chacabuco
Argentina

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

ESTEBAN DE LUCA

A la victoria de Chacabuco
Argentina

Por las armas de las Provincias Unidas, al mando del excelentísimo
señor brigadier General don José San Martín

ODA

Entre guerra y venganzas,
muertes y horrores el caudillo ibero,
entre crueles verdugos y asechanzas,
cual Minotauro fiero
con centelleantes ojos asombraba 5
de Chile el monte y llano que ocupaba.

Alza la erguida frente
sobre un trono con sangre salpicado
mil y mil veces de la indiana gente;
el cetro ya empuñado, 10
el férreo cetro, agudas las espadas
cierran ya de su imperio las entradas.

«Yo conquisté esta tierra,
a sus sangrientas haces les decía,
que a esfuerzos del terror y de la guerra 15
por tres siglos es mía;
en mis iras conoce el araucano

el rayo de que Jove armó mi mano.

»¿Mi dominio rodeado
de intransitables ásperas montañas 20
será del argentino profanado?
¿Mil heroicas hazañas
no os gritan que este suelo subyuguemos,
o que al furor de Alecto lo entreguemos?».

Así el tirano clama. 25
San Martín, otro Aníbal más famoso,
a quien celeste ardor el pecho inflama,
practica ya el fragoso
camino de los Andes, ya el soldado
toma ejemplo del jefe denodado. 30

A un lado mole inmensa
ve levantarse al cielo, a la otra parte
un precipicio horrendo, y solo piensa
a fuer de brío y arte
al término llegar de la angostura; 35
pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando
avistan los campeones impacientes,
sobre él ya cargan rápidos bajando
como en gruesos torrentes 40
por entre riscos el furioso Guano¹⁵⁴
que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
retumban con el bélico alarido,
y el tronar de las armas, espantosos 45
dando horrible gemido,
desde sus hondas lóbregas entrañas
de sí arrojan al León de las Españas.

Ruge herido del rayo
de las patrias legiones, que aguerridas 50
en fuga ponen y en mortal desmayo
sus huestes homicidas;
el paso vencen, y al favor de Marte
tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh, deidad, que inflamaste 55
en sacro ardor el numen del Mantuano!
¡Oh, tú que en plectro de oro celebraste
el valor sobrehumano
de Hércules vencedor! hoy canta solo
el paso de los Andes, sacro Apolo. 60

No cantes, no este día,
la cítara divina resonando,
del héroe de Cartago la osadía
los Alpes traspasando:
a un otro Aníbal canta, mayor gloria 65
da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡oh, terrible escena!
Del hispano la armada muchedumbre
los llanos abandona, cruel se ordena
de nuevo en la alta cumbre 70
de la vecina y escarpada sierra,
y el pendón alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
mira en fuertes guerreros convertido,
resonando los cóncavos del cielo 75
con el marcial ruido;
clamor universal oye, y se aterra:
«¡Venganza, Eponamón, venganza y guerra!».

El grito heroico alcanza
al mar del Sud en ásperos acentos 80
cual Austro embravecido; invicto avanza
San Martín los sangrientos
rebeldes enemigos; ronco suena
el bélico clarín, el bronce truena.

La lid está trabada 85
en Chacabuco; del guerrero infante
se ve la línea en fuegos inflamada;
su acento fulminante
en la diestra revuelve ya el jinete,
y en el veloz caballo ya arremete. 90

La intrépida carrera
del relinchante bruto, el corvo alfanje
rompen al enemigo que lo espera
en cerrada falange:
al duro choque retemblaba el suelo 95
cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
sobre el rodante carro hiere, mata
en ambas huestes, la infelice vida
del cuerpo la desata; 100
los muertos huella, corre sin fatiga,
que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Fuente a sus escuadrones
San Martín ya decide la victoria,
clama, atropella, rinde las legiones; 105
cubierto va de gloria
cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
a las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte
de la patria constantes defensores, 110
Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte
gobierna los furores;
de los fieros Titanes este día
triunfara en Chacabuco su osadía.

¡Oh, patria!, tus guerreros 115
los montes y los llanos ocuparon,
y el pendón de Castilla de ellos fieros
al suelo derribaron;
salve patria mil veces, altaneras
flotan en todo Chile tus banderas. 120

Las sombras irritadas
de Tucapel, Caupolicán, Lautaro
dejaron los patriotas hoy vengadas.
Hoy vuestro nombre caro
llama al hijo de Arauco que la lanza 125
tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento
de los nevados Andes hoy la Fama
tocando el estrellado pavimento,
en los orbes proclama 130
a vuestros héroes, su eco resonante
va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh, paternal gobierno,
que enérgico y prudente protegiste
tan gigantesca empresa! ¡honor eterno 135
a la patria le diste:
tuyo es el regocijo a que se torna,
y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,
ninfas del argentino sacro río, 140
cantad también los hechos memorables,
mientras el llanto mío,
tributo al campeón que en la victoria
muriendo por la patria nos da gloria.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo